

# CELEBRACIONES

## celebración de la paz

- Nos sentamos en semicírculo frente a un árbol.
- Previamente se han colocado en él las plagas con su cartelito correspondiente.
- Representación del cuento de las piñas (unión, dar fruto, ...)
- Entrega de las tiras de colores a los demás para hacer la cadena final.
- Canción. (Puede ser “Ven y danos tu paz”).
- Desde otro lugar, traen la Biblia con dos velas encendidas.
- Lectura del Evangelio (Jn, 20, 19-21).
- Fumigar las plagas del árbol: un representante de cada grupo, uno a uno van saliendo explicando y eliminando la plaga correspondiente que cae “muerta” al suelo.  
Entre uno y otro, cantamos una canción. (Puede ser “El señor está aquí, nos regala su paz ...”).
- Ahora nos toca a nosotros pedir perdón. Escribimos en silencio, en nuestra tira de papel, por lo que pedimos perdón (los bolis tendrán que pasarse de unos a otros).
- Nos damos la paz unos a otros, en especial con los que no nos hemos portado bien.
- Canción. (Puede ser “Pon tu mano”).
- Finalizamos la celebración uniendo en una gran cadena las tiras de colores como símbolo de reconciliación y unión. Mientras el grupo piñas recoge y decora el árbol con ella, cantamos una canción. (Puede ser “Manos abiertas”).

## Cuento de las piñas

NARRADOR: El gran árbol se elevaba hacia el cielo estrellado. Era de noche. Las ardillas, los pájaros, e incluso las piñas, dormían rodeados de un pesado silencio ...

(4 chavales del grupo acurrucados y envueltos con alguna tela grande simulan una piña. Sobre ellos y rodeándoles hay otro miembro del grupo formando la piña, los de dentro son los piñones).

PIÑONES: (Cuchicheando malhumorados dentro de la piña).

NARRADOR: (Sorprendido) ¿He dicho las piñas? Parece ser que no todas duermen ...

PIÑONES: (Siguen cuchicheando cada vez más alto).

PIÑA: (Les manda callar en un susurro).

NARRADOR: No penséis que esto es normal en un árbol como este. Me pregunto qué estará

pasando...

(Los piñones mueven la piña, se están peleando...).

PIÑÓN 1: ¡Oye, tú! ¿Quieres irte de aquí de una vez? ¡Este es mi hueco!

PIÑÓN 2: ¡Anda ya! Lo que pasa es que estás muy gordo...

PIÑÓN 3: ¡Eh, vosotros! Callaos de una vez. Aquí no hay quien duerma.

PIÑÓN 1: Mira quien fue a hablar ¡Bocazas!

PIÑÓN 4: Tú no te metas en esto, ¿vale?

PIÑÓN 3: ¿Se puede saber qué mosca os ha picado?

PIÑA: (Nerviosa debido al movimiento de los piñones) Piñones, por favor... Calmaos, por favor...

PIÑÓN 1: La culpa de todo la tiene el enano este.

PIÑÓN 2: ¿Cómo quieres que crezca si tú te lo comes todo?

PIÑÓN 4: No sois más que unos imbéciles...

PIÑONES: (Pelea, gritos, voces, movimientos bruscos que peligran la estabilidad de la piña...)

PIÑA: Piñones, por favor... Si seguís peleándoos, conseguiréis que me caiga... (movimientos bruscos de los piñones y gritos) ¡Que me caigo...! (la piña se mueve de un lado a otro).

NARRADOR: ¡Oh no! Eso no puede ocurrir. Sería un desastre. Si la piña cayera, todos morirían.

(Siguen moviéndose y peleándose. De repente hay un brusco silencio, pero pronto vuelven a empezar).

PIÑÓN 3: ¡Eh!, ¡eh! ¡Quietos! ¡Que esto se está moviendo mucho!

(Silencio)

PIÑÓN 2: (Temeroso) ¿Crees que nos caeremos?

PIÑÓN 4: No si estamos quietos... (Silencio)

PIÑÓN 1: (Intentando reconciliarse) Oye, enano..., perdona por lo que te dije antes... Si quieres puedes dormir en mi hueco...

PIÑÓN 2: ¿De verdad puedo?... Gracias... Yo también siento haberos insultado.

PIÑÓN 3: ¡Va! Estamos en paz, ¿vale?

NARRADOR: Por fin se dieron cuenta de que era necesario hacer las paces para poder vivir y crecer juntos en la gran piña... Lo que estuvo a punto de ser una tragedia acabó con final feliz... ¡Menos mal!

La piña consiguió agarrarse fuertemente al árbol y pudo alimentar a los piñones, que compartieron la comida para que ninguno de ellos se quedara pequeño... Una vez grandes y maduros la piña los soltó para que desde ese momento fueran ellos los encargados de dar fruto y paz a los demás.

(La piña se va agitando mientras uno a uno salen rodando los piñones que, con ayuda del resto de sus compañeros del grupo, van repartiendo a todos las tiras de colores).

## celebración de la alegría

OBJETIVO: La alegría nace de ‘saber vivir la vida’, desde el corazón.

- Leer personalmente el texto “*El sentido de la alegría*” y subrayar las frases o ideas que más interesantes parecen a cada chico/a.
- Preparar cada uno su ‘fichero de la alegría’: todo lo que ven en cada uno de ellos y en su alrededor que es motivo para la alegría.
- En grupos de tres o cuatro comentan lo subrayado del texto y su ‘fichero de la alegría’.
- “Asamblea de la alegría” en torno al árbol de la vida: se va participando espontáneamente, diciendo aquellos detalles que vamos viendo en el campamento como invitación a la alegría.  
De vez en cuando se hace una parada para dar un fuerte aplauso y cantar una canción (Por ejemplo, estoy alegre).
- Se presenta alrededor del árbol algún símbolo(s) de la alegría; preparado por el grupo de las ardillas.
- Leemos el texto ‘*gracias a la vida*’.

## El sentido de la alegría

Más de una vez nos hemos sentido seres insignificantes, piezas microscópicas del cosmos, desconocidos en la larga lista de la humanidad.

Nadie hay insustituible. Nadie hace cosas excesivamente importantes. Nadie deja un hueco que no sea ocupado por otro en un breve espacio de tiempo.

Todas estas reflexiones, relativamente ciertas, nos llevan a pensar que el hombre, como todos los seres, puede perderse de forma anónima en medio de una gigantesca multitud.

Por eso, hay quienes conciben la vida como algo circunstancial y pasajero. Se trata de colocarse en una fila interminable de hombres, imitar unos gestos, “saber vivir” y poco más.

Total, el papel que la mayoría de los humanos tenemos en la escena del mundo es un papel secundario, no somos cabeza de cartel y nuestro nombre pasará a la historia impreso en letra pequeña.

¿Es esto verdad? Rotundamente, no. La humanidad, por superpoblada que esté, no es una suma de copias sino una comunidad de hombres originales.

Cada uno es protagonista de su vida y su papel, porque es el suyo, tiene toda la importancia del mundo. Nadie va a vivir mi vida.. Nadie va a sentir el latido interno de mi propio corazón. Nadie va a oír el rumor de mis sentimientos. Cada persona, cada hombre, es un misterio, una aventura, un proyecto. Y los misterios, por pequeños que sean, siempre son apasionantes.

“¿Que por qué tengo ilusión? Pues bien, tengo ilusión porque hablo con un amigo, porque veo que hay gente que se esfuerza para que otro esté más a gusto, porque he aprendido cosas, porque alguien se acuerda de mi a la hora de hacer una cosa, porque algunas veces soy escuchado, porque discuto con alguien, por muchas cosas que para otros, a lo mejor o a lo peor, son insignificantes.” (CARLOS DÍAZ, “Para ti, joven/ contra ti, joven”.)

Muchos, a pesar de sus años, no han aprendido a ser hombres. Convierten su existencia en una historia mediocre, gris, sin originalidad, sin sentido, casi sin sentimientos.

Yo... destinado a ser cada día más humano y a humanizar el mundo. Yo, protagonista. Con toda la vida por delante. La enfermedad más grave es no amar la vida, no vivirla gozosamente saboreando cada minuto como ese bocado que alguien que nos ama ha preparado para nuestro cumpleaños.

La vida no hace ruido, la sabia no se ve. Vivir no es verse, de pronto, alistado en una aventura que otros programan y dirigen. Vivir es elegir, decidir, crear uno mismo y desde uno mismo. Es tener siempre una tarea caliente en las manos, algo capaz de alimentar la ilusión.

Probablemente, nuestra vida, la tuya y la mía, pase para mucha gente desapercibida para mucha gente. Gracias a ser desconocidos podemos comer un helado por la calle, dar un paseo en bicicleta y ver, alguna que otra vez, una película de cine. Tu vida y mi vida, solo interesa a un grupo reducido de personas: la familia y los amigos que saben la fecha del cumpleaños y conocen nuestros gustos y manías. *“Una gota en un océano, pero el océano está hecho de gotas de agua”*, como dice la Madre Teresa de Calcuta.

En los periódicos y telediarios se repiten, machaconamente, los mismos nombres. Todos los días aparecen los mismos rostros. Parece como si solo ellos llevaran sobre las espaldas el destino del mundo. ¿Y los demás...?

Tu vida, mi vida, son intransferibles. A nadie podemos pasar el encargo de vivir nuestra vida. Tu vida, mi vida, encierran una enorme capacidad de ternura, de sorpresa, de creación que nadie puede robar ni menospreciar. Tenemos que ser nosotros mismos.

Copio un texto del "Diario de Ana Frank" que, seguro, vas a hacer tuyo:

*“Cada vez me vuelvo más independiente de mis padres; a pesar de mi juventud, enfrento la vida con más bríos que mi madre y tengo más arraigado el sentido de la justicia. Se lo que quiero, tengo un fin que persigo, una opinión, una fe y un amor.*

*Que me dejen ser yo misma; no pido más. Me siento mujer, mujer con mucha fuerza interior y mucho valor...*

*Mi padre no comprendió que mi lucha por superarme era para mi esencial. No quería yo oír hablar de ‘los fenómenos de la edad’ de ‘otras jóvenes’, ‘de las cosas que pasan con el tiempo’; quería ser tratada no como una joven como todas las demás, sino como Ana, como la que soy.”*

Toda vida humana tiene un gran valor. Aunque pase ignorada como tantos cantos de ruiseñor y tantas flores en las montañas...

Tu vida y mi vida no están terminadas. Tenemos que seguir construyéndolas paso a paso de la mano de la libertad.

## **Gracias a la vida**

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.  
Me dio dos luceros que, cuando los abro,  
perfecto distingo lo negro y lo blanco,  
y en el alto cielo, su fondo estrellado,  
y en las multitudes al hombre que yo amo.

